

R. 17276

## BIOGRAFIA

DEL SEÑOR

### D. CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.

---

Progresista por instinto, convencimiento é ideas este Diputado fué siempre leal á la bandera de su partido, empero sin atenerse á gefes ni personalidades que con mucha razon juzga la muerte de todos ellos.

Representante de sus principios en diferentes legislaturas, siempre ha manifestado la decision y celo con que los defiende, el desinterés é independencia con que se halla dispuesto á sacrificarse por sus principios aun á pesar y en contra de los hombres que se dicen enviados para su ejecucion.

Hónrrole semejante conducta, fruto de la madura reflexion y prudente convencimiento, pues que sin dejarse arrastrar de las ciegas pasiones, sabe discernir lo acertado de lo erróneo, lo falso de lo verdadero y poner en práctica el resultado de sus convicciones.

1851.

R-992

Individuo de la milicia nacional desde su creacion; ha prestado grandes servicios á la causa de la libertad que el gobierno quiso premiarle varias veces, ya nombrandole capitán de milicias provinciales, ora concediéndole la cruz de Carlos III, que él siempre renunció, queriendo conservar así su independencia, conducta que le honra sobremedida, y á la que el país no puede menos de estar agradecido.

Elegido repetidas veces para cargos populares, siempre los ha desempeñado con inteligencia y acierto, mereciendo repetidas reelecciones y permaneciendo en algunos, como en el de diputado provincial, por largo número de años, debiendo mencionarse entre las muchas pruebas que ha recibido de la estimacion de sus compatriotas los nombramientos de individuo de la comision provincial de instruccion primaria, de la de beneficencia, de la inspeccion de los bienes del clero, presidente de la academia de profesores de instruccion primaria y de la comision de exámenes de los mismos.

Popular y apreciado en la provincia donde reside, le ha enviado á representarla en el congreso en la presente legislatura, donde siguiendo los pasos que marcaron su entrada en la carrera política y correspondiendo á sus antecedentes, ha vuelto á manifestar su decision y anhelo por los intereses de su partido y la consolidacion de su triunfo.

Consecuente con las anteriores las restantes vicisitudes de su carrera política nos apresurare-

mos á redactarlas con las siguientes líneas para que el lector pueda juzgar de ellas con acierto é imparcialidad.

D. Carlos Ramirez de Arellano nació en Aguilar de la Frontera, provincia de Córdoba en 12 de agosto de 1814, sus padres D. Antonio y doña Josefa Gutierrez Pretzl pertenecian á familias bien acomodadas y conocidas en el pais. Diputado el primero á córtes en 1822, votó la regencia en Sevilla, y fué por lo tanto en la reaccion de 1824 condenado á muerte, estando muy espuesto á perder la vida, por hallarse preso en la cárcel de Cadiz, pero la debió á la proteccion del general francés Foissac Latour, Gobernador de aquella plaza en donde pasó encerrado bastantes años, no siendo puesto en libertad hasta que disminuido el furor de las pasiones populares se mitigó el rigor de su sentencia.

Recibió Arellano con este motivo su primera educacion en el colegio de Humanidades establecido en la isla de Leon por don Narciso Feliú, donde estudió latin y filosofia con aprovechamiento y aplicacion, dándose bien pronto á conocer entre sus compañeros por su vivo ingenio, penetracion y sagacidad que le auguraban un brillante porvenir en la carrera de las letras.

Su familia, mas que su vocacion, le inclinó á tomar el hábito de la órden militar de Calatrava en 1829, lo que hizo en el sacro, real y militar convento de Almagro, desde el que inmediatamente se trasladó al colegio que la misma órden tenia en Salamanca para estudiar Leyes y cánones.

Siguió en él su carrera, manifestando las mismas prendas porque ya anteriormente se había distinguido hasta que en 1833 fué nombrado canónigo de Santa María de Airas del Puerto, cuyo destino renunció en 1835. Intimamente ligado este hecho con las circunstancias de su vida privada, pocas explicaciones podremos dar de él; al tratar sin embargo, de su carácter, diremos los que nos parezca conveniente para su mas exacta comprension.

Decidido desde entonces Arellano á abandonar la carrera eclesiástica, siguió hasta su conclusion la de jurisprudencia, en la universidad de Sevilla, donde afecto ya a las ideas liberales, fué uno de los primeros que se alistaron en la Milicia Nacional, dándose á conocer por el decidido patriotismo heredado de su padre y al que ha sido consecuente en la actualidad aun en medio de las criticas situaciones porque ha atravesado durante su existencia.

A su regreso á Córdoba ingresó en el batallon de M. N. de esta ciudad que estaba organizándose, siendo elegido capitán de su compañía de granaderos, cuyo cargo ejerció hasta 1843, y posteriormente en 1854 hasta que una enfermedad crónica le ha obligado á renunciarle por no poder entregarse á las fatigas del servicio activo.

Movilizado durante la guerra civil, en repetidas ocasiones dió notables muestras de su valor, decision y entusiasmo por la causa nacional, mereciendo por los servicios en ellas prestados ser agraciado con los honores y graduacion de capitán

retirado de milicias provinciales de que goza en la actualidad. Elegido por primera vez en 1839 Diputado á Cortes, vino á Madrid y tomó asiento en el Congreso defendiendo en él las ideas que representaba en su provincia, y de cuya defensa le habian encargado sus comitentes.

De vuelta á su pais en 1840 fué nombrado secretario de la junta que se formó con motivo del pronunciamiento de setiembre desempeñando su cometido con actividad, celo y acierto hasta que aquella cesó en sus funciones con motivo de la instalacion del Ministerio-Regencia. En 1841 fué elegido alcalde primero constitucional de Córdoba, debiendo esta capital á su celo el embaldosado de la misma y la construccion de un paseo interior de que carecia, y como individuo de la junta de beneficencia la organizacion de un Hospicio para el cual contrató hermanas de la Caridad, que ha conseguido elevarle al nivel de los mejores de España, estableciendo talleres y clases para la instruccion de los acogidos: y por último, ha fundado tambien sin gravamen de los fondos públicos una casa de parturientas que presta grande utilidad, evitando infanticidios autes muy frecuentes.

Tal conducta le hizo acreedor á que sus conciudadanos le dieran á últimos del mismo año otra prueba de su confianza eligiéndole diputado provincial. Las prenas con que Arellano contaba para el ejercicio de las funciones de semejante empleo debian ser en extremo notables, cuando satisfechos sus comitentes de la aptitud, laborio-

alidad y energia que manifestó en su desempeño, le han reelegido para aquel cargo constantemente desde entonces, de suerte que hace 15 años es diputado provincial por Córdoba sin interrupcion. Semejante hecho en una época en que tan despiertas están todas las ambiciones y tan grande movilidad hay de consiguiente en todos los destinos y mas que en ningunos en los de eleccion popular, es una prueba inequívoca de la reputacion de nuestro protagonista en su provincia, del celo con que se dedica al aumento de sus intereses y del reconocimiento que por estas cualidades le tienen sus conciudadanos.

Nombrado Diputado á Cortes en la legislatura de 1842, volvió á serlo en la de 1843, en la que se distinguió como uno de los partidarios mas decididos de la coalicion, marchando á Córdoba apenas cerradas las puertas del Congreso y dedicando todos sus esfuerzos á realizar el pronunciamiento que entonces se verificó contra el Regente del reino. Premio de ellos fué su eleccion para presidente de la junta que se formó con aquel motivo, en la que en union á otros muchos progresistas, siguió combatiendo á una persona á quien no creia el único representante de su partido, ni la llamada á darle dias de gloria, ni á asegurar su triunfo en el porvenir. Conseguido su objeto cesó en su destino, cuando con motivo de haber sido nombrado Diputado á Cortes para la legislatura de 1844 hubo de venir á Madrid y abandonar aquella capital.

En los 10 años siguientes, época de la domi-

nacion moderada, Arellano no tomó otra parte en la política que la que se referia con el desempeño de su cargo de diputado provincial. La revolucion de 1854 volvió á traerle á la asamblea siendo elegido Diputado para las Córtes constituyentes en las que se manifestó tan consecuente y decidido liberal como en los primeros dias de su juventud, dando pruebas de esa independencia que no le ha abandonado durante toda su carrera política, pues jamás ha solicitado ni obtenido ninguna condecoracion ni empleo lucrativo, antes bien rehusando las que se le han conferido en diversas ocasiones con motivo de los servicios que ha prestado á diferentes partidos y personajes políticos.

Dado al cultivo de la literatura, ha publicado aunque con nombre anónimo diferentes trabajos literarios y tiene preparado para imprimir en cuanto le permitan sus ocupaciones revisarlo un «*Diccionario biográfico de escritores españoles*» obra que consta de nueve tomos en 4.º y que seria conveniente viese en breve la luz pública por el interés de las noticias que debe contener. Hasta entonces solo podemos formular este deseo, animando á su autor dé cima á una empresa que le producirá notable reputacion.

Hijo del ardiente clima del mediodia, la imaginacion ha influido mucho en los destinos de Arellano. Consagrado por sus padres al estado eclesiástico y llamado su corazon al del matrimonio por el amor que le inspiraba una interesante jóven cordobesa, pasion que era fuertemente con-

trariada por las familias de ambos, luchó constantemente hasta que obtuvo la anulacion de su profesion religiosa, quedando en libertad de contraer casamiento, como lo hizo, á los diez años de haberlo intentado.

Tan consecuente en la vida política como en la privada Arellano no ha desmentido, ni por un instante, sus opiniones progresistas. Independiente y desinteresado no reconoce otros compromisos que los contraidos á la faz de su pais. Asi ha combatido siempre toda personificacion que equivale á la muerte de un partido. Seguro con el cumplimiento de su deber, con los sacrificios hechos en beneficio de la causa de la libertad nunca deseó otro premio que la satisfaccion de su conciencia y la política de sus contemporáneos que no pueden menos de reconocer su probidad y celo, su desinterés y consecuencia política.